

# NUESTRO TIEMPO

Primavera 2017  
Fundada en 1954  
Año LXII. Número 694



Universidad  
de Navarra

## DIRECTOR

Ignacio Uría [Der 95 PhD His 04]

## REDACCIÓN

Ana Eva Fraile [Com 99]  
Lucía Martínez Alcalde [Fil 12 Com 14]

## COLUMNISTAS

Enrique García-Máiquez [Der 92]  
Paco Sánchez [Com 81 PhD 87]

## CRÍTICOS

Arte: Juan Pablo Huércanos [Com 94]  
Cine: Jorge Collar  
Escena: Felipe Santos [Com 93]  
Libros: Joseluis González [Filg 82]  
Música: Patxi Garro [Com 89]  
Series: Alberto N. García [Com 00 PhD 05]

## COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Rebeca Arias, Marvin Berkowitz, María Beúnza, Palmira Cardijn, Borja Centenera, Luis Herrera, Estaban López-Escobar, Lucía Martínez, Ignacio Miguélez, Santiago de Navascués, Teo Peñarroja, Jordi Puig, Gabriel Reina, Mariaje Ruiz, Patricia Sáenz de Robredo, José María Sánchez Galera, María Jesús Soto, Adolfo Torrecilla y Tomás Trigo.

## FOTOGRAFÍA

Manuel Castells [Com 87], Begoña Rivas (portada) y Josep Brangulí.  
Archivo Universidad de Navarra

## ILUSTRACIONES

Diego Fermín y Carlos Rivaherrera.

## DISEÑO

Errea Comunicación

## IMPRESIÓN

## REDACCIÓN Y PUBLICIDAD

Facultad de Comunicación  
Universidad de Navarra  
31009 Pamplona, España

## ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR

Palmira Velázquez  
T +34 948 425 600 (Ext. 80 2590)  
pvelazquez@unav.edu

## EDITA

Universidad de Navarra

## SUSCRIPCIÓN ANUAL

España 40 € Europa 50 € Internacional 60 €

WEB [www.unav.edu/nt](http://www.unav.edu/nt)

DL: NA 10-58 / SP-ISSN-0029-5795  
La revista no comparte necesariamente  
las opiniones de los artículos firmados



12 815 ejemplares/  
número (2016)



Member of CASE



Esta revista recibe una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA PRIMERA Ignacio Uría

# Como un animal



Hace ya unos cuantos años, en un Lazio-Milan, la hinchada local colgó una pancarta enorme. En ella aparecía un chimpancé con los pies torcidos y un mensaje contundente: «**Gattuso** desciende de los monos». Al salir al campo, **Gennaro Gattuso**, mediocentro milanista, se agarró un enfado bestial. Al día siguiente la prensa escribió: «Un mandril juega al fútbol mejor que él». Aunque **Gattuso** era campeón del mundo y tres veces de Europa, él aceptó el juicio. «Solo tengo constancia y ganas de aprender. El único talento que Dios me dio fue no rendirme jamás. Por eso, a veces me miro los pies y digo: ¡Malditos, nunca me dais alegrías!».

Los amantes del *jogo bonito* dicen que **Gattuso** —al que sus amigos llaman **Rino** (ceronte)— es un insulto al balón. Él lo asume. «Algunos nacen pianistas y otros cargamos el piano. Así es la vida». Lo reiteró en el Mundial de 2010 cuando un periodista se atrevió a decirle que había sido el mejor del partido. Cualquiera otro habría respondido una simpatía. **Gattuso** no. **Gattuso** ladró: «No insultemos al fútbol».

**Gennaro** sabía adónde iba porque no olvidaba de dónde venía. «Si naces en Calabria, sueñas con Roma, pero cuando naces en Roma no sueñas con nada». Él siempre soñó: al principio con jugar al rugby (algunos dicen que lo consiguió, solo que en un equipo de fútbol) y después con tener novia. «Con trece o catorce años, el principal problema era encontrar una muchacha con la que ir al cine. Ahora la juventud solo quiere juerga. Antes no, antes había respeto. Yo aún cierro la boca cuando mi padre me mira de frente». Por eso, cuando el Glasgow Rangers le ofreció 250 000 euros anuales, su padre le dijo que se fuera. **Gattuso** tenía diecisiete años y jugaba en la Serie B. «No hubiese sido correcto rechazar ese contrato. No cuando mi padre ganaba quinientos euros al mes reparando lanchas de pesca». Su llegada a Escocia fue dura. Sin sol, sin la *mamma* y sin hablar inglés. «Todas las noches cenaba con unos obreros italianos en una pizzería que se convirtió en mi casa». Al final, como corresponde, se casó con la hija del dueño.

Un año más tarde, el Milan lo fichó por menos de lo que valía. Las primeras temporadas no ganaron nada. **Gennaro** se sincera: «Pensé que era gafe, pero seguí esforzándome. Como un animal». **Ancellotti**, entonces su entrenador, discrepa: «La importancia de **Gattuso** era total. Si **Pirlo** la perdía, estaba **Gattuso**. Si **Kaká** se liaba, llegaba **Gattuso**. Si el árbitro se equivocaba, le gritaba **Gattuso**. Era el alma del equipo, la prueba de que en el fútbol —como en la vida— es posible aprender, progresar y ser feliz». **Gattuso** se enfada y gruñe: «Yo ya era feliz cuando jugaba al fútbol en la playa y vendía pescado en el muelle, cuando iba a los entrenamientos en vespa. Lo único diferente en mi vida es la cuenta corriente. No merezco tanto dinero».

A veces la hombría tiene forma de animal. Solo la forma.